

9 de mayo: algo menos que celebrar

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

Ese día se viene ensalzando desde los tiempos de la Unión Soviética la victoria sobre la Alemania nazi o el fin de la Gran Guerra Patria, como se le denominaba a la Segunda Guerra Mundial. Hace referencia a la firma de rendición incondicional de Alemania, por parte del mariscal de campo Keitel, el 8 de mayo a las 22h,43' en Berlín, dos horas más tarde en Moscú. Tradicionalmente fue una jornada de orgullo para el Ejército Rojo, el primero en entrar en la Cancillería y descubrir el cadáver de Hitler y de otros dirigentes. De ahí que se convirtiera en la data por excelencia de la parada militar para proclamar su gloria y, de paso, rendir tributo a los caídos. De los aproximadamente 50 millones de muertos en la contienda, prácticamente la mitad eran ciudadanos soviéticos. Argumento imprescindible para Stalin a la hora de imponer sus exigencias en el nuevo tablero mundial inaugurado entonces. Tras la disolución de la URSS, en mitad de semejante marasmo y frustración, la conmemoración perdió brillo, pero lo recobró con Putin. Aunque, en verdad, es una fecha para el recuerdo (no siempre festivo) no sólo en la Federación Rusa, sino también en varias repúblicas ex soviéticas y del centro de Europa y en Israel.

Cuando comenzó la invasión de Ucrania el 24 de febrero (justo después del Día de los defensores de la Patria), es factible que Putin hubiese querido ofrecer para el 9 de mayo una victoria contundente sobre los ucranianos; sin embargo, a la luz de cómo se están desarrollando las hostilidades, me temo que esto no va a ser viable. También hay funcionarios occidentales que dicen que quizás aproveche la ocasión para declarar la guerra. Evidentemente, con los medios de comunicación y las redes sociales bajo control, se espera un acto propagandístico de consumo interno, con declaraciones pomposas, cuando la realidad es otra. Dudo de que las autoridades rusas piensen que se trataría de un simple paseo militar, habida cuenta de la información suministrada por los servicios de Inteligencia, pero sospecho que tampoco pensaban que la resistencia iba a ser tan feroz y, por qué no, eficaz en numerosos casos. ¿Acaso no contaban con la gran ayuda militar proporcionada por los occidentales? Sea como fuere, las cosas no están discurrendo como el Kremlin pensaba. Es innegable que el ataque cogió de imprevisto a ucranianos y europeos, de manera que los primeros momentos del conflicto fueron sumamente favorables para los rusos. Destrucción de aeródromos, de bases militares, avances sin cuartel, etc. Mas con el tiempo la situación ha cambiado. El hecho de no haber caído Kiev y derrocado al gobierno de Zelenski pueden ser una prueba. En especial, cuando desde Moscú se insistió sin cesar en “desnazificar” el régimen ucraniano, haciendo así alusión al golpe de Estado de noviembre de 2013 contra Yanukóvich. No creo que el objetivo de Putin fuera conquistar Ucrania entera, ni siquiera controlarla, pero probablemente tampoco pensara en un avance tan lento como el que se está produciendo. Sólo la toma de Jersón y Mariúpol no parecen grandes éxitos para un ejército mucho más poderoso que el ucraniano. Odesa o Járkov serían diferente.

Otras muestras de que la situación no es la idónea lo demuestran algunos de los datos que, pese al hermetismo de Moscú, vamos conociendo. Por ejemplo, que hay oligarcas que no comparten la decisión de Putin y se han empezado a alejar de él, siempre con las cautelas debidas. Al fin y al cabo, están perdiendo sus posesiones y dinero, así como la capacidad de viajar. El que sus fondos en el exterior puedan ser requisados para pagar la reconstrucción de Ucrania no les hace ninguna gracia. Hay

varios que han aparecido muertos (¿por suicidio?). Asimismo, hay malestar en la cúpula del Ejército, debido al arresto de dos miembros del Servicio Federal de Seguridad y la destitución del vicejefe de la Guardia Nacional. Si a ello sumamos la baja moral de parte de los soldados y los problemas logísticos y estratégicos sobre el terreno, tenemos la combinación perfecta para el descontento de ciertas élites militares y políticas. Lo que no hace pensar, al menos por ahora, en un golpe de Estado, pues la popularidad de Putin sigue siendo alta.

Es por ello que necesita cuanto antes dominar todo el Dombás. Ésta es la razón por la que las maniobras de las últimas semanas se han centrado en esta región rusófona. Al fin de cuentas, el objetivo fundamental de esta operación era precisamente poner a salvo los derechos de sus habitantes frente al “genocidio” ucraniano. Incluso se podría decir que en la Casa Blanca casi se daba por descontada esta posible “liberación”. Lo llegó a sugerir el propio Biden. Al punto que, si las tropas rusas se hubiesen centrado sólo en Donetsk y Lugansk, a lo mejor la conflagración no se hubiese prolongado demasiado. Efectivamente, hay expertos internacionales gubernamentales que hablan de la probabilidad de que dure meses o años. Algo que no interesa para nada a Putin y de ahí la necesidad de presentar logros mayores con vistas a esa fecha tan señalada.

3 de mayo de 2022

Publicado en *El Diario Vasco*, 6 de mayo de 2022, p. 24,  
como “9 de mayo, ¿una celebración?”